El Alegre Barrendero

Estaban un chico un poco gamberro y sus amigotes pasando el día en un parque de atracciones. Habían ido muy temprano y todo estaba vacío y limpio, cuando vieron al barrendero del parque, **cantando y bailando mientras barría**. Como todo estaba tan limpio, les hizo mucha gracia verle trabajar tan alegre desde tan pronto, y no dejaron de contar chistes y gastarle bromas pesadas. Pero él no se molestaba y seguía barriendo su limpia calle, así que comenzaron a tirar papeles y bolsas al suelo, "para darle trabajo". **Cuando llegaron más visitantes**, y vieron al chico y sus amigos tirando bolsas y basura al suelo, pensaron que era uno de los juegos del parque, y lo mismo pensaron los siguientes, y los siguientes, **y antes de que nadie pudiera darse cuenta**, el parque estaba hasta arriba de basuras, y el buen barrendero no daba abasto.



A nadie parecía importarle, pero empezó a ocurrir algo extraño. Según pasaba el tiempo, **las atracciones del parque se iban vaciando**, y cada vez había más personas cabizbajas mirando el suelo, hasta que al final del día, nadie hacía cola en los divertidos juegos del parque, y todo el mundo se dedicaba a mirar al suelo. *"Pero bueno"*, **se decían los encargados del parque**, *"¿qué estará pasando?"*

Pues... ¡que todos estaban buscando algo!.

Resultó que a lo largo del día, a todo el mundo se le terminó cayendo algo al suelo, pero como estaba lleno de bolsas, papeles y suciedad, en cuanto algo caía. ¡era casi imposible encontrarlo!

Y como aquello no tenía remedio, **tuvieron que ponerse de acuerdo para limpiar el parque entre todos y luego encontrar sus cosas**. Pero animados por el barrendero, lo hicieron cantando y bailando, y le pusieron tantas ganas y fue tan

divertido, que desde aquel día crearon un juego nuevo en el parque donde todos, armados de escobas y bolsas, se dedicaban a limpiar un rato riendo y bailando.

Tomado: https://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/el-alegre-barrendero

EL GENIO CHAPUZAS

Hubo una vez un genio, de esos que salía de lámparas maravillosas concediendo deseos, **que se hizo tristemente famoso por sus chapuzas**. Cada vez que



alguien frotaba la lámpara, y el salía a responder "¿Qué deseas?", **surgía una gran nube de humo y volaban cientos de cosas por los aires**. Y si alguno de sus amos quedaba con ganas de pedir un deseo, al concedérselo, el regalo salía entre una nube de porquería y cubierto de polvo. Tantas y tan penosas eran sus chapuzas, **que nadie deseaba tener un genio así**. Su lámpara terminó sirviendo sólo para dar patadas, como un bote cualquiera, y el genio estuvo años sin salir, triste y deprimido. Hasta que un niño solitario encontró la lámpara y pudo escuchar los lamentos del genio. **Entonces decidió hacerse su amigo**, y su único deseo fue poder entrar y salir de la lámpara para estar con él. Éste se mostró encantado, pero en cuanto el niño puso el pie en la lámpara, **comprendió el problema de aquel genio chapuzas**. No es que fuera un mal genio, ¡es que no podía ser más desordenado! Todo estaba tirado por cualquier sitio, **sin importar si se trataba de joyas o libros**, barcos, o camellos, y se notaba que no había pasado un plumero en años. Como era un genio, tenía de todo, **y como la lámpara también era pequeña**, estaba todo tan apretujado que era normal que saltara por los aires en cuanto se movía la lámpara y el genio trataba de conseguir algo.

El niño se llevó las manos a la cabeza, y el genio se excusó diciendo que el trabajo de un genio era muy importante y no tenía tiempo para esas cosas, Pero su amigo, **que recordaba los buenos consejos de su madre**, le explicó que cuanto más importante fuese su trabajo, más orden debía guardar con todas sus cosas, y juntos se dedicaron a dar un buen repaso a la lámpara. Les llevó unos cuantos días, pero al terminar, **todo estaba reluciente y cada cosa tenía su sitio especial**. Resultaba facilísimo encontrar cualquier regalo y cogerlo sin romper nada.

Así, el genio volvió a ser admirado y respetado por todos, y aprendió que nada grande puede llegar a conseguirse sin tener orden y limpieza con cada cosa pequeña.

Un minuto para pensar...

Con la ayuda de el genio consigue que su lámpara esté ordenada y vuelva a ser útil ¿Cada cuánto tiempo crees que deberá volver a hacer limpieza? ¿Qué debería hacer el genio para no volver a necesitar varios días para limpiar toda su lámpara?

¿Y si pasamos a la acción?

Tomado: https://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/el-genio-chapuzas